

El tiempo donado el en ámbito doméstico¹. Reflexiones para el análisis del trabajo doméstico y los cuidados

Matxalen LEGARRETA IZA

Investigadora del Departamento de Sociología 2
Universidad del País Vasco-Euskal Herriko Unibertsitatea
matxalenl@yahoo.es

Recibido: 29-4-08

Aceptado: 7-7-08

RESUMEN

En este artículo se conceptualiza el tiempo donado como un tiempo que no se vende ni se regala y que opera en una lógica distinta (no opuesta) a la cuantificación y a la mercantilización. Sobre esta premisa, se estudia el trabajo doméstico y los cuidados desde la centralidad de dicho tiempo, explorando las continuidades y discontinuidades entre el mercado y el no mercado. En primer lugar, se realiza un análisis sobre la distribución social del trabajo en el ámbito doméstico a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo llevada a cabo por el Instituto Vasco de Estadística-Eustat (1993, 1998, 2003). En segundo lugar, se abordan tanto las posibilidades que ofrece, como las dificultades que conlleva, una aproximación realizada desde una perspectiva cuantitativa. Finalmente, se profundiza en los aspectos cualitativos a partir de un estudio elaborado por la autora en la Comunidad Autónoma de Euskadi gracias a una subvención del Instituto Vasco de la Mujer-Emakunde.

Palabras clave: trabajo doméstico y cuidados, teoría clásica del don, tiempo y género.

Time donated within the household.
Thoughts for the analysis of housework and house care.

ABSTRACT

This article conceptualizes the time donated neither as time that is sold nor given away, which operates on a different logic to that of quantification and mercantilism. Starting from this premise, both housework and house care are studied from the central idea of the time donated, exploring its continuity and discontinuity both inside and outside the market. First, the article analyses the social distribution of work within the household from the data gathered in the Time Budgets by the Basque Institute of Statistics (Eustat, 1993, 1998, 2003). Secondly, it reasserts both the possibilities and difficulties of approaching this issue from a quantitative perspective. Finally, the article concentrates on the qualitative aspects, based on a study carried out by the author in the Autonomous Community of Euskadi with a grant from the Basque Institute for Women (Emakunde).

¹ La idea de explorar sobre la lógica del don en relación al tiempo de trabajo doméstico y de cuidados fue inspirada en gran medida por los trabajos de B. Adam (1999) y R. Ramos (2007) y se ha ido fraguando en conversaciones mantenidas por la autora con María Teresa Martín Palomo, Cristina García Sainz y Elixabete Imaz. Ellas me animaron a profundizar en este aspecto y agradezco enormemente los comentarios y sugerencias que me han hecho en las diferentes fases de mi trabajo; no obstante, la responsabilidad última del texto es únicamente mía.

Keywords: housework, care, classical theory of gift-exchange, time and gender.

REFERENCIA NORMALIZADA

Legarreta, M. (2008). El tiempo donado en el ámbito doméstico. Reflexiones para el trabajo doméstico y los cuidados. (*Time donated within the household. Thoughts for the analysis of housework and house care*). *Cuadernos de Relaciones Laborales*, vol. 26, núm. 2, 2008.

SUMARIO

1. Introducción; 2. Distribución social del tiempo de trabajo doméstico y de cuidados; 3. La lógica del don en el trabajo doméstico y los cuidados; 3.1. El tiempo como recurso y su cuantificación; 3.2. Implicación de la persona, moralización del tiempo y reciprocidad; 4. Conclusiones; 5. Bibliografía.

“las relaciones sociales están permeadas por la donación de tiempo”
(Adam, 1999:10)

1. Introducción

El estudio del trabajo doméstico y de los cuidados prestados en los entornos familiares ha sido uno de los temas más importantes tratados en el campo de las investigaciones feministas. El análisis de la producción de bienes y servicios que queda al margen del mercado y que se desarrolla en los hogares, principalmente por las mujeres, supone el cuestionamiento de la noción moderna de trabajo y de la disciplina de la que emerge: la economía. Los estudios feministas han puesto de manifiesto la historicidad del término y su acusado sesgo de género. Desde este enfoque, se apunta la necesidad de hacer visible la parte del trabajo que ha quedado oculta por los criterios de la economía tradicional y, como para visibilizar es importante medir, buena parte del esfuerzo que se realiza en este sentido se orienta a definir qué actividades se consideran trabajo y cuales no, para posteriormente, intentar buscar la forma más idónea de calcular -es decir, cuantificar- el volumen que supone cada actividad en relación con las demás. De esta forma, se propone una estimación del valor del trabajo doméstico y de los cuidados tomando como elementos de medida, bien unidades temporales o bien unidades monetarias.

La valoración que se efectúa en términos de tiempo generalmente se lleva a cabo a través de Encuestas de Usos de Tiempo que cuantifican la duración de las diversas actividades realizadas por una determinada población en un día promedio. Desde una perspectiva monetaria, la estimación se desarrolla mediante Cuentas Satélite de la Producción Doméstica, que operan sobre el “criterio de la tercera parte” definido por Margared Reid en 1934. Éste parte del supuesto de que “una actividad se considera productiva si se puede delegar en alguien más, si proporciona output que se pueda intercambiar” (Eustat, 2006:6), de modo que se califican como productivas todas aquellas prácticas que por su naturaleza pueden ser delegadas en un/a trabajador/a remunerado/a. Según este criterio, quedan fuera de la definición las actividades que cubren tanto las necesidades fisiológicas básicas

(comer, dormir, etc.), como las actividades de ocio (hacer deporte, ver la televisión, leer, etc.)². La lógica desde la que operan las Cuentas Satélite de la Producción Doméstica se desarrolla sobre una pregunta clave: ¿cuánto costaría sustituir la dedicación de una persona que ejerce un trabajo doméstico o de cuidados en el hogar por otra persona que hace lo mismo en el mercado cobrando por ello? (Durán 2006:36). Éste cálculo se efectúa a partir de los datos que ofrecen las Encuestas de Usos del Tiempo sobre el tiempo empleado por la población en dichas actividades. La cuantificación del tiempo es, por lo tanto, lo que proporciona la “materia prima” de las valoraciones que se realizan en términos monetarios.

Los resultados obtenidos a través de las Encuestas de Usos de Tiempo y de las Cuentas Satélite muestran que el trabajo doméstico y los cuidados suponen un volumen importante de trabajo y que éste recae principalmente sobre las mujeres, dando lugar a dobles jornadas o “dobles presencias” (Balbo, 1978) entre aquellas que además desarrollan un trabajo remunerado. Sin embargo, un examen más exhaustivo de las características de estos trabajos revela que los estudios cuantitativos no contemplan buena parte de sus especificidades, porque el ámbito doméstico se rige por una lógica distinta a la cuantificación y a la monetarización. Explorar los límites de tales mediciones invita a pensar en otras formas de analizar el trabajo doméstico y los cuidados, así como a indagar sobre otro tipo de lógicas, más allá de la mercantil. Ésta puede resultar una estrategia interesante y enriquecedora, en tanto que ofrece la posibilidad de explorar nuevas conceptualizaciones que sirven para ampliar el concepto mismo de trabajo y “moderar sus asperezas de carácter” (Martín-Palomo, 2007:14), con el fin de lograr un mejor conocimiento y mayor reconocimiento de *todos* los trabajos. La idea de explorar la teoría clásica del don y sus posibilidades para el análisis del tiempo de trabajo doméstico y de cuidados surge en este contexto.

Hablar de tiempo donado supone hablar de un tiempo que no se vende pero que tampoco se regala; el don se constituye sobre una paradoja “pese a ser voluntario implica obligación y siendo altruista supone interés” (Bestard: 1998: 224). Estudiar el trabajo doméstico y los cuidados prestados en el hogar desde esta perspectiva, permite realizar un análisis del ámbito doméstico que no se ciñe únicamente a su materialidad, sino que incorpora también los aspectos morales, los subjetivos y las emociones³, al tiempo que pone el foco de atención en las relaciones interpersonales

² En las sociedades contemporáneas las demarcaciones que separan las prácticas relacionadas con el ocio de las relacionadas con el trabajo son cada vez más volubles: leer un libro o visitar una exposición de arte puede ser parte del trabajo de muchas personas y se puede llegar a desarrollar a cambio de una retribución. En estos casos, es la remuneración la que delimita la frontera entre las actividades que pueden considerarse productivas y las que no.

³ Esta línea de investigación ha sido desarrollada por M. T. Martín-Palomo (en este número) para el estudio de los cuidados en los entornos familiares. Esta autora insiste en la necesidad de incorporar tanto las emociones como la dimensión moral al análisis sociológico de los cuidados y, para ello, realiza una propuesta muy sugerente, que diferencia tres dimensiones de análisis: *material*, relacionada con la oferta y consumo de servicios dentro del hogar; *moral*, que hace referencia al sentido del deber y de la responsabi-

y en los vínculos sociales. El don supone reciprocidad y formación de alianzas, es “símbolo de la vida social” (Maus, 1923:195), y el tiempo que se dedica al trabajo doméstico y a los cuidados es un tiempo que tiene un alto componente relacional. Por todo ello, este artículo pretende contribuir al esfuerzo por “domesticar” el trabajo que propone el monográfico, explorando las posibilidades que ofrece el análisis del trabajo doméstico y los cuidados desde una perspectiva de tiempo donado.

2. Distribución social del tiempo de trabajo doméstico y de cuidados⁴

La vida cotidiana de la población vasca se desarrolla en un marco temporal muy similar al de otras sociedades de su entorno, tanto en relación con el resto del Estado como con otros países europeos (véase INE, 2003 y Eurostat, 2004). Si se clasifican las actividades que se desarrollan a lo largo de un día promedio en cuatro grandes grupos, se comprueba que: casi la mitad de la jornada se dedica a cubrir las necesidades fisiológicas básicas (descanso, cuidados personales y comidas, principalmente); un cuarto a actividades relacionadas con el trabajo (tanto remunerado como no remunerado⁵) y con la formación; una proporción algo menor a actividades relacionadas con el ocio y, el resto, algo más de una hora, es tiempo dedicado a esperas y desplazamientos (véase Tabla 1). Esta estructuración del tiempo se mantiene prácticamente estable entre 1993 y 2003 aunque se puede apreciar que los datos reflejan cierta tendencia al aumento del tiempo de trabajo retribuido, que coincide con un descenso del tiempo de ocio (García Sainz y Legarreta, 2008). Teniendo en cuenta el

dad (abnegación, sacrificio); y *afectiva*, donde se introduce la dimensión emocional de las relaciones familiares (calidad humana, preocupación por el otro, resentimiento, amor).

⁴ En este epígrafe se desarrolla un análisis de la distribución del tiempo de trabajo doméstico y de los cuidados a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo del Instituto Vasco de Estadística-Eustat, puesto que el estudio cualitativo sobre el que se desarrolla el siguiente apartado se ha llevado a cabo en esta Comunidad Autónoma. No obstante, las tendencias generales que muestran los datos acerca de la distribución social de estas ocupaciones se asemejan a las que refleja el INE para el conjunto del Estado a partir de la Encuesta de Empleo Tiempo llevada a cabo en el 2003. Cuando dejan de hacerlo, se señala de forma explícita en el texto. Respecto a los aspectos metodológicos de ambas Encuestas, es preciso señalar que la muestra del Eustat toma en como referencia la población de 16 y más años y la del INE la de 10 y más años, aunque los datos del INE que se manejan en este texto corresponden a la población de 18 y más años.

⁵ En relación al trabajo no remunerado, el Eustat analiza por separado el tiempo empleado en el trabajo doméstico y el tiempo dedicado a los cuidados aplicando una nomenclatura diferente para cada categoría - “trabajo doméstico” y “cuidados a las personas del hogar”, respectivamente-. El INE, sin embargo, engloba todas las actividades relacionadas con la producción de bienes y servicios en el ámbito doméstico dentro de una misma categoría, llamada “hogar y familia”, y recoge bajo el término “trabajo” únicamente aquel que está relacionado con el mercado laboral. Definir el trabajo mediante la concepción que lo vincula exclusivamente a la esfera mercantil no resulta muy acertado en el marco de las Encuestas de Usos del Tiempo, donde lo que se pretende observar es, precisamente, la implicación de la población en las actividades económicas que se realizan al margen del mercado (García Sainz, 2005:39; Legarreta: 2005:93-94). Por todo ello, se ha considerado oportuno, en algunos casos, unir los datos proporcionados por el Eustat sobre el tiempo empleado en el trabajo doméstico y el tiempo dedicado a los cuidados en el hogar en una sola acepción que se ha denominado “tiempo de trabajo doméstico y de cuidados”; para dar cuenta del conjunto del tiempo dedicado a las ocupaciones del ámbito doméstico.

tiempo dedicado a cada actividad, se puede afirmar, por lo tanto, que “la sociedad del ocio está lejos de convertirse en realidad, al menos para algunos grupos sociales” (Setién, 2006: 134) puesto que, en general, es cada vez menor el tiempo que se dedica a las actividades que se engloban bajo esta categoría⁶.

Si se atiende al porcentaje de personas que realiza cada actividad, se percibe cierta heterogeneidad en las pautas de comportamiento de la población, ya que no todas las personas desarrollan el mismo tipo de prácticas en un día promedio. Existen ciertos aspectos que exigen una implicación universal, como es el caso de las necesidades fisiológicas: para sobrevivir todas las personas necesitamos dormir, comer y asearnos. Los bienes y servicios que son proporcionados en el ámbito doméstico resultan también imprescindibles a la hora de procurar el sustento, el bienestar y la supervivencia de la sociedad, y la Encuesta de Presupuestos de Tiempo (en adelante, EPT) revela que la mayor parte de la población vasca se implica de algún modo -en mayor o menor medida- en el trabajo doméstico. Las actividades relacionadas con el cuidado, sin embargo, presentan cifras considerablemente inferiores: menos de una quinta parte de la población dice emplear al menos cinco minutos al día en esta ocupación. La implicación en el trabajo retribuido y la formación tampoco es tan universal como la dedicación al trabajo doméstico, no llega a ocupar a la mitad de la población, y su relevancia reside en que las personas que lo realizan le dedican una media de tiempo muy significativa: casi siete horas al día (véase Tabla 1).

Otro de los hábitos que se puede considerar “cuasi-universal” es el ocio pasivo (Ramos, 2006a:25): nueve de cada diez personas emplea un mínimo de cinco minutos al día en alguna actividad de esta categoría; proporción que hace referencia principalmente al consumo de medios de difusión e información. Asimismo, resulta destacable el elevado porcentaje de personas que realiza algún desplazamiento de una duración mínima de cinco minutos al día. Ésta es una pauta característica de la forma de estructuración del espacio de las sociedades contemporáneas, que supone la generalización de la movilidad cotidiana para todas las prácticas sociales (Arpal y Legarreta, 2006:163).

⁶ Los datos de la EPT sobre el tiempo de ocio se dividen en dos categorías: “ocio activo” y “ocio pasivo”.

El “ocio activo” hace referencia fundamentalmente a los deportes, paseos y otras actividades al aire libre, así como a prácticas relacionadas con el uso del ordenador e Internet. El “ocio pasivo” engloba las actividades destinadas al uso de la televisión y otros medios de difusión, asistencia a espectáculos, juegos y aficiones de todo tipo (Eustat, 2005:83-84). Entre 1993 y 2003, el tiempo dedicado al ocio activo y deportes aumenta en 7 minutos (de 1 hora y 10 minutos que se dedica a estas actividades en 1993, a 1 hora y 17 minutos en 2003) aunque, conjuntamente, el tiempo empleado en el ocio pasivo y aficiones disminuye en algo más de media hora (de 3 horas y 6 minutos en 1993, a 2 horas y 39 minutos en 2003). Se puede afirmar que los datos revelan cierta tendencia de la disminución del tiempo de ocio; una década, sin embargo, es un intervalo demasiado exiguo para que se perciban grandes transformaciones sociales y salgan a la luz cambios tan profundos que trastocan el sistema social de actividades y sus compactas asignaciones (Ramos, 2006a:35).

Todos estos datos han sido recogidos en la siguiente tabla-resumen:

**Tabla 1. Tiempos medios y tasa de participación de las actividades principales⁷.
Comunidad Autónoma de Euskadi, 2003**

	Tiempo medio social (hh:mm)	Tiempo medio por participante (hh:mm)	Tasa de participación (%)
Necesidades fisiológicas	11:50	11:50	100,0
Trabajo profesional y formación	3:23	6:58	48,5
Trabajo doméstico	2:23	3:02	78,6
Cuidados a personas del hogar	0:21	1:46	19,7
Vida social	0:58	1:50	52,7
Ocio activo y deporte	1:17	2:09	59,7
Ocio pasivo	2:39	2:54	91,5
Trayectos	1:08	1:27	79,0

Fuente: Elaboración propia a partir de Eustat, 2004

Si se analizan con más precisión, los resultados de la EPT permiten identificar diferencias significativas en relación al comportamiento de la población según el género, sobre todo respecto al reparto de la carga global de trabajo⁸ y a la participación de hombres y mujeres en cada tipo de trabajo. La estructuración temporal de la sociedad vasca, evidencia una distribución asimétrica de tareas y responsabilidades y una presencia desigual de hombres y mujeres en los diferentes ámbitos sociales.

Atendiendo al tiempo que necesita la sociedad vasca para alcanzar sus niveles de bienestar y riqueza, la carga global se inclina a favor del trabajo remunerado. En este caso, la Comunidad Autónoma sigue la misma pauta que los países del Norte de Europa (Finlandia, Suecia y Noruega) y Reino Unido. La población dedica una media de 3 horas y 23 minutos al trabajo remunerado y 2 horas y 44 minutos al trabajo doméstico y al cuidado; lo que supone que el 56% de dicha carga global

⁷ Los datos de la EPT hacen referencia a los tiempos medios sociales, a los tiempos medios por participante y a las tasas de participación. El *tiempo medio social* es el tiempo medio que dedica la población en su conjunto a una actividad concreta. El *tiempo medio por participante* es el tiempo que emplea en una actividad concreta la población que realiza dicha actividad. La *tasa de participación* es el porcentaje de población que realiza cada actividad. El tiempo medio social refleja la relación entre el porcentaje de población que realiza la actividad (tasa de participación) y el tiempo que le dedican a ella las personas que la realizan (tiempo medio por participante), y “aunque es una medida abstracta que no describe la vida cotidiana concreta a nivel individual resulta un indicador apropiado del uso del tiempo a nivel agregado y permite realizar comparaciones entre diferentes países y grupos de población” (Eurostat, 2004:3, traducción de M. Legarreta). En este epígrafe se analizan principalmente los datos referentes al tiempo medio social y a las tasas de participación.

⁸ La noción *carga global de trabajo* ha sido desarrollada por C. García Sainz (1999). Se define como la suma de trabajo remunerado y no remunerado observada tanto desde una perspectiva individual como en su totalidad. La carga global es considerada como un todo, donde ambas partes, el mercado y el no mercado, están interrelacionadas.

corresponde al trabajo remunerado⁹ (García Sainz, 2006:117-119). Si se observa la distribución de la carga global de trabajo según el género, se percibe que algo más de la mitad recae sobre las mujeres (el 54%), en tanto que éstas desempeñan el 74,5% del trabajo no remunerado y el 37,9% del remunerado¹⁰ (García Sainz, 2006:119). Las desigualdades de género salen a la luz cuando se analiza la participación de hombres y mujeres en cada tipo de trabajo. Los hombres invierten 4 horas y 14 minutos de media diaria al trabajo remunerado y a la formación, mientras las mujeres reducen esta cantidad a 2 horas y 35 minutos. Esta brecha se acentúa si se considera la dedicación al trabajo doméstico y a los cuidados: ellas emplean 4 horas en estas actividades, los hombres tan solo invierten 1 hora y 22 minutos. En este caso, el comportamiento de la sociedad vasca se asemeja a la del Estado en su conjunto, y sigue la pauta de los países europeos del Mediterráneo (García Sainz, 2006:119).

La distribución del trabajo sigue respondiendo a una rígida división sexual, que conlleva la desigualdad entre hombres y mujeres no sólo en relación con los usos del tiempo, sino también respecto a la ocupación del espacio. Las mujeres se ubican en el espacio de la vivienda una media diaria de 17 horas y 25 minutos (el 73% del tiempo del día), lo que supone alrededor de dos horas y media diarias más que los hombres (Ramos, 2006a:29). Igualmente importante es subrayar que los datos reflejan que sigue siendo la participación en el mercado laboral (o ser estudiante) lo que garantiza una mayor presencia en el espacio público. Se puede afirmar que casi la mitad de mujeres jubiladas y amas de casa a tiempo completo prácticamente no sale de casa en un día promedio, porque ni siquiera realiza un desplazamiento de una duración mínima de cinco minutos (Arpal y Legarreta, 2006:182). La tasa de desplazamientos entre los hombres jubilados es también relativamente baja (del 60,6%) en comparación con la del resto de los grupos sociales, que superan el 70%, hasta alcanzar el 93% entre los hombres ocupados.

⁹ El trabajo no remunerado representa también una aportación muy significativa: se estima que el valor de la producción doméstica en la Comunidad Autónoma para el año 2003 es de 15.638 millones de euros, lo que supone que si esta cifra se tomase en cuenta a la hora de calcular el PIB, éste aumentaría en un 32,8% (Eustat, 2004:18).

¹⁰ Según los datos del INE, la tendencia del conjunto del Estado en relación a la distribución de la carga global de trabajo se asemeja a las pautas que muestran los países de Europa Central y del Este, donde el volumen de trabajo no remunerado supera al remunerado: el 55,8% de la carga global corresponde al trabajo no remunerado y el 44,2% al remunerado (García Sainz, 2007:36). Las mujeres asumen el 73,8% del tiempo de trabajo no remunerado, cuyo valor monetario es de 424.140,5 millones de euros, lo que supone el 60,71% del PIB (Durán, 2006:112-114). Este porcentaje resulta significativamente mayor que el que corresponde a la Comunidad Autónoma de Euskadi. La disparidad entre los resultados referentes al PIB proporcionados por los datos de las Cuentas Satélite de la Producción Doméstica del INE y del Eustat no se debe a que la población vasca dedique al trabajo no remunerado una proporción considerablemente menor que la media del Estado, sino que puede surgir bien como consecuencia de divergencias metodológicas entre ambos institutos de estadística a la hora realizar las estimaciones, o bien por diferencias entre la Comunidad Autónoma y el conjunto del Estado respecto a la relación entre el subsistema económico monetarizado y el no monetarizado.

La EPT muestra que las necesidades de la vida cotidiana en el ámbito doméstico son cubiertas gracias a las actividades realizadas mayoritariamente por las mujeres; asimismo, los resultados de las estimaciones de la Cuenta Satélite revelan que tres cuartas partes de la producción doméstica está realizada por ellas (Eustat, 2004:19). Continúan siendo las mujeres las que asumen principalmente el trabajo doméstico y los cuidados, pese a que cada vez en mayor medida desarrollan también trabajos retribuidos. Entre 1993 y 2003, las mujeres han incrementado el tiempo que emplean al trabajo remunerado y a las actividades de formación en 31 minutos y, paralelamente, han disminuido en 43 minutos el tiempo dedicado al trabajo doméstico. El tiempo de cuidados, por su parte, apenas varía¹¹. Este cambio, sin embargo, no se corresponde con una mayor participación de los varones en las actividades del ámbito doméstico. El tiempo dedicado por ellos a estas ocupaciones tan solo se incrementa en 7 minutos, mientras el que invierten en el al trabajo remunerado y en la formación, disminuye en un minuto (Ramos, 2006a:39). Si bien la información que proporcionan las Encuestas de Usos del Tiempo no permite conocer la motivación de la población, se puede afirmar que su participación y su dedicación en unas actividades u otras denota cierta intencionalidad (Arpal y Domínguez, 1996: XXXII). Las ocupaciones del ámbito doméstico recaen principalmente sobre las mujeres, independientemente de su edad y su relación con el mercado laboral: nueve de cada diez realizan alguna actividad relacionada con el trabajo doméstico en un día promedio (90,7%), mientras la implicación de los hombres en estas tareas es del 65,6%. Asimismo, una cuarta parte de las mujeres (24,4%) frente al 14,7% de los varones, realiza actividades relacionadas con los cuidados, y las mujeres que se dedican a las labores del hogar a tiempo completo emplean en el trabajo doméstico y en los cuidados la misma cantidad de tiempo que invierte la población ocupada en el trabajo remunerado: algo más de cinco horas y media (véase Gráfico 1).

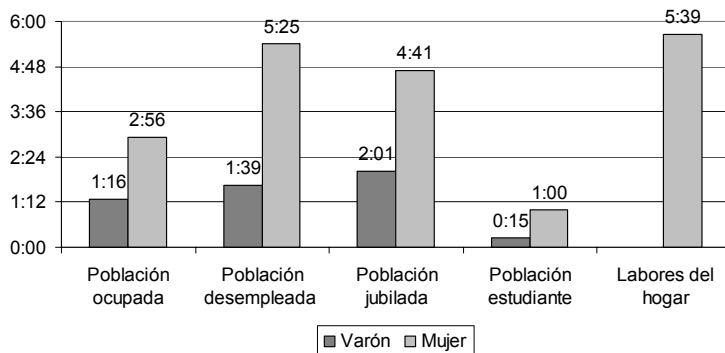
La población estudiantil, compuesta principalmente por los más jóvenes, es la que menos tiempo emplea en el trabajo doméstico y en los cuidados, y la que en menor proporción se implica en ellos. No obstante, los datos muestran que la desigual dedicación de hombres y mujeres en el ámbito doméstico es significativa incluso en las edades más tempranas: las estudiantes emplean cuatro veces más tiempo que sus compañeros varones en estas tareas (véase Gráfico 1). Esta diferencia se mantiene en el caso de la población ocupada: los hombres dedican algo más de una hora al trabajo doméstico y a los cuidados, y las mujeres casi tres horas. Resulta significativo comprobar que solamente cuatro de cada diez varones estu-

¹¹ Los datos muestran un ligero descenso en el porcentaje de personas que dedican algún tiempo al cuidado entre 1993 y 2003 que, paradójicamente, coincide con el aumento del número de personas dependientes debido al envejecimiento de la población y al incremento de las tasas de fecundidad (García Sainz y Legarreta, 2008). Cabe suponer que la demanda adicional de cuidados está siendo cubierta por una mano de obra remunerada (y barata), gracias a la población inmigrante (Díaz Gorfinkel, en este número). No obstante, se sigue constatando que la de cuidados es una labor principalmente femenina, ya que se mantiene la tendencia observada por M. L. Setién para los datos de 1993: la existencia de dos cuidadoras por cada cuidador varón (Setién, 1998:87).

diantes invierten un mínimo de cinco minutos al día al trabajo doméstico (el 37,7%), mientras entre sus compañeras este porcentaje incluye a siete de cada diez (67,1%). La población estudiantil es, junto con los varones ocupados (65,4%), la que interviene en las tareas del hogar en menor medida, en el resto de los grupos los porcentajes superan el 70%, llegando a una participación prácticamente universal (con tasas que superan el 95%) en el caso de las mujeres que, no siendo estudiantes, se encuentran fuera del mercado laboral.

La distancia entre hombres y mujeres se acentúa al comparar las pautas de comportamiento de la población desempleada y jubilada, puesto que el tiempo que dedican las mujeres de estos grupos aumenta de forma considerable, hasta llegar a cuotas muy similares a las de las amas de casa a tiempo completo: alrededor de 5 horas de dedicación diaria (véase Gráfico 1), media hora menos que lo que invierte en el trabajo remunerado la población ocupada. Por ello, se puede llegar a afirmar que estar desempleada o jubilada, “supone para las mujeres su redefinición y conversión efectiva en amas de casa” (Ramos, 2006a: 33), casi la totalidad las desempleadas y jubiladas dice emplear un mínimo de 5 minutos al día en el trabajo doméstico (el 97,6% y el 96%, respectivamente). Los datos reflejan asimismo que, entre los hombres, son los jubilados los que se implican en mayor medida en las actividades domésticas y de cuidados, con una dedicación diaria de dos horas, el doble que las mujeres estudiantes¹².

Gráfico 1. Tiempo medio social dedicado al trabajo doméstico y los cuidados. C. A. de Euskadi, 2003. (hh:mm)



Fuente: Elaboración propia a partir de Eustat, 2004.

¹² En el caso de las mujeres desempleadas, cuatro de cada diez (40,6%) desempeñan también labores de cuidado; éste es el porcentaje más alto en relación con esta ocupación. Un tercio de las mujeres ocupadas también invierte un mínimo de cinco minutos al día en esta tarea. En estos casos, la implicación en los cuidados se relaciona previsiblemente con la crianza de los hijos e hijas, puesto que la mayor parte de las mujeres en edad reproductiva se encuentran en dichas categorías laborales. No obstante, los datos reflejan que, para los hombres, pese a su mayor dedicación al ámbito doméstico, estar fuera del mercado laboral supone, sobre todo, disfrutar de una mayor cantidad de tiempo de ocio (especialmente, ocio pasivo), que entre los parados alcanza la cifra media diaria de 4 horas y 43 minutos y entre los jubilados de 4 horas y 22 minutos. Son los grupos que muestran las cotas más altas en comparación con el resto de la población.

En definitiva, los datos de la EPT muestran que tres cuartas partes de la población dedica algún tiempo a las ocupaciones del ámbito doméstico, principalmente en relación con las actividades referentes específicamente al trabajo doméstico. Dichos resultados reflejan, asimismo, que este tiempo tiene un peso relativo importante en relación con el que se emplea en otras actividades. Las encuestas, sin embargo, se diseñan sobre una concepción de tiempo -cuantitativa, lineal y secuencial-, que difícilmente recoge algunos aspectos temporales que son esenciales a la hora de estudiar más a fondo la naturaleza del trabajo doméstico y de los cuidados: como por ejemplo, la disponibilidad, el tiempo de presencia o el tiempo dedicado a la planificación, organización y gestión de las actividades, que tienen que ver con la responsabilidad y las *preocupaciones* y no tanto con las *ocupaciones* en sentido estricto. En el siguiente apartado, se pretende explorar una perspectiva temporal que va más allá de la cuantificación y que aporta algunas propuestas que ayuden a avanzar hacia una apertura conceptual no sólo de la noción moderna de trabajo -androcéntrica y mercantil- sino también, de la concepción de tiempo de la que se acompaña: el “tiempo de reloj” (Adam, 1995, 1999, 2004). Concretamente, se analiza el trabajo doméstico y los cuidados desde la consideración de la centralidad del tiempo donado, a partir de la obra clásica sobre la teoría del don de M. Mauss.

3. La lógica del don en el trabajo doméstico y los cuidados

El trabajo de M. Mauss sobre la teoría del don describe una forma de intercambio que se desarrolla ajena a la lógica del mercado y que conlleva conjuntamente, reciprocidad, reconocimiento social y obligatoriedad, al tiempo que implica la noción de persona y la idea de sociedad. Este autor considera que el don constituye un “fenómeno social «total»”, en tanto que en él se expresan “a la vez y de golpe” todo tipo de instituciones: religiosas, jurídicas, morales y económicas (Mauss, 1923:157). Pensar el tiempo de trabajo doméstico y de cuidados desde una lógica del don, permite incorporar al análisis algunos aspectos que, siendo característicos del ámbito doméstico, han quedado relegados a un segundo plano en gran parte de las aproximaciones realizadas hasta el momento, cuando no han sido descuidados por completo: la obligación, la implicación subjetiva, el aspecto moral del intercambio, así como su carácter relacional, entre otros. Al plantear esta propuesta, sin embargo, no se pretende defender que el tiempo de trabajo doméstico y de cuidados suponga una forma de don en sentido estricto y puro, tal y como es desarrollado en la obra de M. Mauss, sino que lo que se busca es principalmente explorar nuevos campos de análisis que ayuden a enriquecer las aportaciones que se realizan en relación al estudio de estos trabajos.

El interés por conceptualizar el trabajo doméstico y los cuidados desde dicha perspectiva se relaciona, asimismo, con la centralidad que cobra el tiempo, no sólo como dimensión o atributo de la actividad, sino como principal categoría analítica; y ello, fundamentalmente, por una doble razón: porque, en la propuesta que se

procura esbozar, el tiempo constituye el don y el don se constituye en el tiempo. Este juego de palabras es posible gracias a la indistinta aplicación que realiza M. Mauss del don para designar tanto el *objeto* -“la cosa o servicio” (Mauss, 1923:228)- que se da, recibe o devuelve; como la *relación* de intercambio. El tiempo es aquello que se dona -por lo tanto, tiempo es igual a don- y, paralelamente, el don -como forma de intercambio y de relación- sólo se puede realizar *en* el tiempo y, en este sentido, el tiempo evoca duración y recobra, en parte, su sentido más bergsonian.

Por un lado, el tiempo de trabajo doméstico y de cuidados constituye *aquello que se dona*, de modo que se apela a una concepción de tiempo similar a la de las encuestas, a saber, el tiempo como recurso que puede ser objeto de acciones dispositivas como comprar, vender, regalar, compartir o donar. La noción de tiempo que manejan las Encuestas de Usos de Tiempo coincide con aquella que se explora en el análisis cualitativo, si bien sus cualidades son diferentes: el don no puede ser valorado en términos exclusivamente cuantitativos. El tiempo que se dona es un recurso pero, aunque susceptible de cuantificación, su significación desborda la magnitud que representa. Este nexo de unión entre las Encuestas de Usos de Tiempo y la lógica del don permite realizar una apertura conceptual del tiempo como recurso que posibilita la acción, a la par que supera antagonismos irreconciliables entre el análisis distributivo y el estructural, pues uno sirve para pensar el otro y viceversa, en una relación de retroalimentación continua.

Por otro lado, tal y como apunta M. Mauss, “el «tiempo» es elemento necesario para poder llevar a cabo la prestación”. Los dones circulan bajo la premisa de la certeza de que serán devueltos, y esta seguridad reside en la virtud de lo que se entrega, siendo ella misma su seguridad, de forma que en la naturaleza del don radica la posibilidad de “obligar a plazo” (Mauss, 1923: 198-199). En este sentido, el don implica una noción de tiempo no como recurso, sino como marco o entorno en que se desarrolla la acción¹³. El don, como relación de intercambio, se erige en una lógica temporal distinta a la mercantilización y, por ende, a la cuantificación. Las encuestas operan en base a una concepción del tiempo lineal y secuencial, que supone que las actividades se ordenan en una serie en la que se suceden unas a otras. La noción de tiempo que subyace a las Encuestas de Usos de Tiempo se manifiesta (y se reproduce) de forma gráfica a través del instrumento de recogida de información mayoritariamente utilizado: el diario de actividades. El diario toma como periodo de referencia 24 horas que se dividen en idénticos intervalos de tiempo (minutos); el informante va anotando las actividades que realiza (actividad

¹³ Este aspecto ha sido conceptualizado tanto por B. Adam como por R. Ramos. La primera utiliza la imagen de “tiempo como marco” (Adam, 1995, 2004) y señala que: “podemos planear y regular nuestra vida diaria en él”; “nos permite vivir *en* el tiempo” (Adam, 1995:20, traducción de M. Legarreta). R. Ramos apuesta por la noción de entorno porque “recoge el núcleo duro de una metáfora que genera múltiples variantes, pero que siempre remite a las relaciones entre algo circunscrito y el entorno externo en el que se sitúa”. De este modo, hace referencia a un tiempo que “limita, condiciona, determina, arrastra la acción” y, al mismo tiempo, “la posibilita, permite interrumpir o hace probable” (Ramos, 2007: 188-189).

principal y secundaria) en cada tramo temporal a partir de un punto de referencia concreto, de modo que una actividad suceda a otra¹⁴. Por tanto, la concepción de tiempo en la que descansa este instrumento de medida es lineal. No obstante, el don denota circularidad, en tanto que dar implica recibir y devolver -es una relación de reciprocidad- y, a la par, aporta una perspectiva temporal sincrónica que favorece la simultaneidad frente a la sucesión.

En los siguientes epígrafes se desarrollan de forma más detallada éstos y otros aspectos, con el fin de llegar a ofrecer una conceptualización más precisa del tiempo donado en el ámbito doméstico.

3.1. El tiempo como recurso y su cuantificación.

Las Encuestas de Usos de Tiempo parten del supuesto de que todas las personas disponemos de 24 horas al día que podemos dedicar a realizar diferentes tipos de actividades. Desde esta perspectiva, el tiempo se percibe conjuntamente como un recurso universal (del que todas las personas disponen, independientemente del género, edad o estatus social), pero limitado (se considera que el día consta de 24 horas, ni una más ni una menos¹⁵). La concepción sobre la que descansa este instrumento de medida presupone un tiempo que se percibe como “un recurso de la acción” y, partiendo de esta premisa, se fija una metodología que tiene como objetivo reconstruir lo que se hace con él: cómo se invierte el tiempo en el complejo sistema de las actividades sociales y cuáles son las secuencias y duraciones que comporta su empleo (Ramos, 2006a: 20). Esta concepción del tiempo como recurso supone además que éste “es tenido por un algo de lo que se dispone para actuar”, lo que conlleva tres ideas: que la acción precisa tiempo, que ese tiempo se ha de tener y que, para tenerlo, es preciso que previamente lo haya disponible (Ramos, 2007:178). La imagen de tiempo como recur-

¹⁴ Tanto en el caso de la Encuesta del Eustat, como de la del INE, los diarios de actividades toman como punto de referencia para su inicio las 6:00 de la mañana. El diario del Eustat se divide en intervalos de 5 minutos y el del INE en tramos de 10 minutos. En algunos países se diseñan diarios de actividades divididos en apartados de hasta 30 minutos (Durán, 2007). En cada lapso de tiempo se anota la actividad principal y la secundaria. No obstante, tomar nota solamente de dos actividades y, además, hacerlo de forma jerárquica, plantea algunos inconvenientes, como, por ejemplo, que en los casos en los que se desarrollen más de dos actividades simultáneamente, se quede alguna sin registrar y, por lo tanto, no sea tomada en consideración por la encuesta, lo que supone que no se mida y no se visibilice. Es muy frecuente que esto ocurra en relación con las actividades de cuidados (Durán, 2006). Por otro lado, cabe preguntarse cómo y porqué se decide qué actividad es la principal y cuál la secundaria; puede haber un grado elevado de deseabilidad social en esta disposición (Legarreta, 2005: 95), que deviene tanto del valor social y económico de las diferentes actividades como de la percepción subjetiva que se tenga de ellas. En los diarios tampoco se recoge la cualidad y la intensidad de la actividad inscrita.

¹⁵ En las sociedades occidentales se utilizan las horas y minutos como unidad de medida de una magnitud que se conceptualiza como tal: el tiempo. Sin embargo, en otras culturas y en otras épocas esta identificación no resulta tan obvia, o simplemente es inexistente, porque tiempo no equivale a “tiempo de reloj”. Responsables de las Encuestas de Usos de Tiempo de varios países latinoamericanos y de El Caribe, expresan las dificultades con las que se encuentran en algunas zonas de sus lugares de origen a la hora recoger información sobre la duración de las actividades en términos cuantitativos (Durán, 2007).

so se aprecia con claridad en el discurso social, y las tres ideas que implica se pueden entrever en la siguiente intervención¹⁶:

- “- Yo necesito 5 o 6 horas más
- ¿AL DÍA? (*Risas*)
- Por lo menos, 5 o 6 horas, igual por ahí empiezo a arreglarme. Con las que tengo no me llega el tiempo.”

(GD 9. Hombres jubilados y prejubilados)

El tiempo al que se hace referencia es un recurso “disponible y agencial”, que presupone un actor-agente: un actor que tiene *algo*, dispone de ello y *hace* según deliberación y decisión (Ramos, 2007:178, la cursiva es mía) o, en sentido inverso –más acorde con la intervención que acabamos de señalar-, un actor que carece de ese *algo*, de lo que desearía disponer para poder *hacer*. Aunque con diferentes matices, ésta es la imagen que se generaliza en el discurso social: el tiempo se percibe como un recurso escaso, puesto que “a todo el mundo le falta tiempo para hacer lo que realmente quiere hacer” (GD 7. Hombres con empleo cualificado y/o en puestos de responsabilidad). Esta concepción de tiempo supone también que, como recurso, éste puede ser objeto de acciones dispositivas como la de “dar”, “regalar”, “prestar”, “compartir” (Ramos, 2007: 178), “comprar” o “vender”. Y aquí entra en juego otro aspecto relevante: la naturaleza de aquello que se vende, regala, presta o comparte. La concepción de tiempo sobre la que operan las Encuestas de Usos de Tiempo es cuantitativa, dimensión que emerge unida a las acciones dispositivas de “comprar” y “vender” y posee, por lo tanto, una connotación marcadamente mercantilista: es un tiempo considerado como recurso económico.

Pese a que en las sociedades occidentales contemporáneas esté muy arraigada, la cuantificación del tiempo no es a-histórica ni universal, sino que revela un desarrollo histórico concreto y contextualizado: se generaliza a lo largo del siglo XIX junto con los procesos de industrialización y urbanización, y responde a una concepción mercantilista del trabajo y de la economía. El tiempo de la sociedad industrial deja de ser un tiempo “orientado al quehacer” y su valor queda reducido a su identificación con el dinero: el tiempo ya no pasa, sino que se gasta (Thompson, 1979). Se reconoce, por lo tanto, por ser un tiempo (de trabajo) que se vende y

¹⁶ Las intervenciones que se recogen en el texto se han extraído del material de los Grupos de Discusión realizados por la autora entre noviembre y diciembre de 2007 en el marco de la investigación “Lógicas temporales y desigualdades de género. Un análisis cualitativo sobre la distribución del tiempo de hombres y mujeres en la C. A. de Euskadi”, gracias a la ayuda económica de la Subvención a Proyectos de Investigación 2007 del Instituto Vasco de la Mujer-Emakunde (Referencia 24/2007 PRO). Se han realizado nueve Grupos de Discusión (GD), en diversas localizaciones geográficas de la Comunidad Autónoma de Euskadi, teniendo en cuenta las siguientes variables: género, edad, clase social, relación con el mercado laboral y composición del hogar.

se compra¹⁷. De esta forma, como apunta B. Adam, se constituye como un “valor de cambio abstracto, descontextualizado y asituacional que permite que el trabajo sea traducido en dinero” y, puesto que el dinero es un medio cuantitativo, el tiempo que aparece en dicho intercambio debe ser, inexorablemente, de tipo cuantitativo (Adam, 1999: 9). Desde esta perspectiva se aprecia su materialidad, tan unida a la definición moderna del trabajo: solamente de forma descontextualizada puede el tiempo llegar a mercantilizarse y a ser componente integral de la producción.

El problema surge cuando no se logra desligar esta concepción de tiempo – como unidad abstracta y estandarizada (Adam, 1999:9)- de la noción de trabajo de la que emerge, y se naturaliza de tal forma que elimina cualquier oportunidad de redefinirlo, limitando así la posibilidad de pensar en otras lógicas más allá de la productiva-mercantil¹⁸. Éste es uno de los obstáculos que hay que superar a la hora de analizar el trabajo doméstico y los cuidados a través de las Encuestas de Usos de Tiempo. La noción de tiempo sobre la que descansan las encuestas, no sólo se percibe como un recurso para la acción, sino que además, se confunde con su magnitud (horas y minutos). Es un tiempo cuantitativo, fraccionable y agregable, que se identifica de forma metonímica con su medida, de manera que se homogeniza y descontextualiza, con el fin de garantizar la comparabilidad de los datos y su representatividad estadística. Los matices con los que nace y se desarrolla cada actividad, ya sea individual o social, se neutralizan bajo grupos, tipologías y clasificaciones que, por otro lado, posibilitan la desagregación de los datos y su comparabilidad, operativizando el análisis y haciendo viable la obtención de resultados generalizables (Legarreta, 2005:93). Ésta ha demostrado ser la forma más factible de medir el volumen de trabajo doméstico y de cuidados que se realiza en los hogares, y de hacer visible su peso relativo en relación con el resto de actividades - sobre todo, respecto al trabajo remunerado-, ofreciendo datos sobre la distribución del trabajo desde una perspectiva de carga global.

No obstante, una mirada cuantitativa oculta las especificidades, el contexto y las características de los diferentes tiempos sociales, así como sus jerarquías y simultaneidades¹⁹. Si el objetivo es abrir el concepto de trabajo, parece inevitable que se

¹⁷ Sobre la relación entre el desarrollo del sistema económico capitalista y la “creación” y generalización de una concepción de tiempo cronométrica son interesantes, entre otras, las obras clásicas de E.P. Thompson (1979) y J. Le Goff (1983).

¹⁸ Este mismo problema surge en relación a los Bancos de Tiempo, en tanto que éstos se sostienen sobre una concepción de tiempo como recurso económico, que se aleja de la pretensión con la que surgen: crear formas alternativas de intercambio que funcionen al margen del mercado.

¹⁹ Respecto a la simultaneidad, los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo del año 2003 que hacen referencia a los tiempos dedicados al cuidado de niños y niñas, muestran que la participación por género en los juegos y las actividades relacionadas con la instrucción es mayor entre los varones cuando se realizan en casa, mientras que la implicación de las mujeres es más alta cuando se trata de actividades en el exterior (García, Sainz, 2006:109). Este ejemplo revela que en el ámbito doméstico los datos sobre la presencia de los varones difuminan los resultados, al presentar como excluyentes actividades que se realizan en un mismo espacio y tiempo: cuidados, juegos y preparación de comidas, etc (García Sainz y Legarreta, 2008). En este sentido, resulta relevante el trabajo dirigido por M. A. Durán (2006) para la Comunidad de Madrid, en el que el diseño de la encuesta permite recoger información sobre actividades que se realizan de

exploren otras formas de definir el tiempo, más allá de su cuantificación. De esta forma, para “domesticar” el trabajo, se propone “domesticar” la concepción de tiempo que lo acompaña y, en este sentido, hablar de tiempo donado permite hablar de un tiempo que no se agota en su medida, sino que posee otras cualidades. Supone hablar de un tiempo que, si bien se sigue considerando un recurso, por su carga simbólica y emocional, muestra un cariz diferente de aquel “tiempo vacío” (Adam, 1999:9) que puede ser intercambiado por dinero.

3.2. Implicación de la persona, moralización del tiempo y reciprocidad

La naturaleza del tiempo donado no se ciñe a su cuantificación, ni lo doméstico se circunscribe a las labores, ocupaciones o tareas que se realizan en este ámbito, “las tareas no bastan para definir el orden doméstico, son parte del mismo, parte prescindible, sustituible o contratable, pero en ningún caso la parte define al todo” (Murillo, 1995: 134). Los resultados de las Encuestas ponen de manifiesto la materialidad del tiempo doméstico, pero el don conlleva también otras implicaciones. Como apunta D. Casado, provoca una relación sujeta a tres obligaciones (dar, recibir y devolver), que posee además otra característica: en los intercambios, las personas individuales y lo que se intercambia, vienen a ser la misma cosa, como parte de lo que Mauss define “sistema de prestaciones totales” (Mauss, 1991: 160, cf. Casado Neira, 2003: 113). El don también supone reciprocidad y, por lo tanto, crea vínculos sociales. Se perciben todos estos elementos en la definición que ofrece M. T. Letablier acerca de los cuidados²⁰. La reflexión que realiza esta autora sobre su especificidad resulta especialmente paradigmática puesto que, pese a que en ningún momento alude al don, nombra la mayor parte de sus cualidades:

“La especificidad del trabajo de *care* consiste en el hecho de que se trata de una labor dependiente de lo relacional, sea dentro o fuera de la familia. Dentro de la familia, su característica –obligatoria a la par que desinteresada– le confiere una dimensión moral (abnegación, deber, etc.) y emocional (amor, compasión, gratitud, etc.). No es tan solo un hecho jurídico (la obligación de ayuda y asistencia) o económico, porque entran en juego las emociones que reflejan el vínculo familiar al tiempo que contribuyen a constituirlo y mantenerlo”

(Letablier, 2007: 66)

forma simultánea. La cifra obtenida gracias a este método refleja que el tiempo anual dedicado al trabajo no remunerado es casi tres veces mayor que el que muestra la estimación realizada a partir de los datos de la Encuesta de Empleo del Tiempo del INE. En los cálculos operados en relación con la actividad profesional, sin embargo, las cifras de una encuesta y otra apenas difieren.

²⁰ M. T. Letablier utiliza el concepto *care*, una propuesta que nace en el ámbito anglosajón pero que está teniendo un amplio calado también en otros países, de modo que se ha llegado a afirmar que “pertenece ahora al lenguaje comunitario europeo” (Letablier, 2007: 65). Tal y como apunta M. T. Martín Palomo, éste es un concepto de gran potencialidad porque “permite analizar la complejidad de los cuidados al incorporar simultáneamente tanto los sentimientos como los tipos de acción”; este término contiene una doble acepción: *care* como actividad (*caring for*, ocupación), vestir a una criatura, llevarla al colegio, etc.; y *care* como actitud (*caring about*, preocupación), como el cariño con que se trata a aquellas personas a las que se cuida o el interés que se pone en ayudarlas (Martín Palomo, 2007:12).

El don implica a la persona en su totalidad, “ofrecer una cosa a alguien es ofrecer algo propio (...) hay que dar a otro lo que en realidad es parte de su naturaleza y sustancia” (Mauss, 1923: 168). Analizar el trabajo doméstico y los cuidados desde una lógica del don permite subrayar este aspecto que se ha puesto de manifiesto también en otros trabajos (Murillo, 1995, 1996; Anderson, 2000). La implicación total de la persona en el ámbito doméstico se expresa de forma explícita en relación con los cuidados, en tanto que “el cuidado involucra a toda la persona en todas sus capacidades” (Anderson, 2000:121, traducción de M. Legarreta). El don supone que “uno se da, dando y si uno *se* da es que uno se «debe» -persona y bienes- a los demás” (Mauss, 1923: 222). La demanda en el ámbito doméstico exige una disposición total y, en este sentido, el tiempo donado se torna flexible y elástico; flexibilidad y elasticidad que, por otro lado, son el resultado de requerimientos ineludibles. Así lo manifiestan las personas que, no ejerciendo un trabajo remunerado, dedican gran parte de su tiempo diario al trabajo doméstico y a los cuidados, como es el caso de las amas de casa a tiempo completo y, de forma también significativa, de los hombres jubilados y prejubilados, al señalar que el resto de los miembros de la familia “dan por hecho que tú tienes que estar ahí, ¿no?”; “la que está en casa lo dan por hecho que lo tiene que hacer” (G.D. 3. Amas de casa a tiempo completo). Paralelamente, el tiempo de trabajo doméstico en general, y el de cuidados en particular, se caracterizan por su rigidez e inflexibilidad, en cuanto que este ámbito conlleva toda una serie de rutinas diarias que difícilmente pueden postergarse (en relación con el aseo y comidas, sobre todo). Este doble aspecto que caracteriza lo doméstico, es un rasgo que define las pautas en torno a la donación de tiempo²¹ y se expresa, principalmente, en el conflicto que plantea la doble presencia femenina, así como en la desigual distribución de la carga global de trabajo.

El tiempo donado en el ámbito doméstico no entiende de calendarios ni de predisposiciones temporales; aunque tiene mucho de previsión y anticipación, es difícil que se rija por un cálculo racional predecible, porque la demanda puede surgir en cualquier momento, las cosas hay que hacerlas cuando toca, en el momento oportuno y, en este sentido, el tiempo donado se identifica con la noción griega *kairos*²². S. Murillo apela a la disponibilidad permanente y a la dedicación

²¹ Las reglas que rigen la relación de reciprocidad en el ámbito doméstico no son universales: la heterogeneidad del tiempo donado, y del propio don, responden a las características e imaginarios sociales de quien participa en la relación de intercambio. El análisis del discurso de los Grupos de Discusión muestra que la significación que tiene para cada grupo social y en cada contexto el trabajo doméstico y los cuidados, y las obligaciones (morales o de otro tipo) que conlleva, inciden de forma relevante en el reparto de tareas y responsabilidades entre géneros y entre generaciones en el hogar.

²² E. Jaques (1984) realiza una reflexión interesante sobre el binomio griego *chronos/kairos*, en la que diferencia el tiempo cronológico, secuencial, de la sucesión, medible con relojes o cronómetros: *chronos*; y “el tiempo de sazón, del instante oportuno”: *kairos* (Jaques, 1984: 38). *Kairos*, no es el tiempo de la medida, sino de la actividad humana, de la oportunidad, es “el tiempo considerado en relación con la acción personal, por referencia a fines que se han de realizar en él”; mientras *chronos* “es el tiempo abstraído de esa relación (...), el tiempo que prosigue su rítmica marcha de manera objetiva e impersonal, acontezca algo o no”

total de la persona cuando habla de “función doméstica” para referirse a las implicaciones que conlleva este ámbito: “el orden doméstico no es únicamente un territorio, ni un calendario de tareas; la función del cuidado y atención al “otro” transciende los escenarios espaciales, para transformarse en función” (Murillo, 1995: 134-135). Que lo doméstico se constituya principalmente como función implica, asimismo, otro aspecto: en este ámbito “el tiempo es donado por un agente que se presenta como muy cualificado y especialmente motivado para esa donación” (Ramos, 2007: 183):

“- (...) yo también tengo una persona en casa y me pasa lo mismo, yo cada vez que me siento en la taza del váter, miro la rendijita ésta por donde nunca limpia, ya me da apuro, pero luego pienso: es que es mi casa, y uno en su casa sabe dónde están sus recovecos, o sea, lo de uno, mejor que uno no lo va a hacer, aunque lo haga mejor, pero mejor que uno no lo va a hacer”

(GD 5. Mujeres profesionales)

“- (...) desde luego, como la madre y como el padre nadie le... nadie le va a atender, ninguna persona, sea la persona que sea”

(GD 3. Amas de casa a tiempo completo)

La especificidad de lo doméstico y su particular especialización no surgen al azar; tal y como subrayan los estudios desarrollados desde una perspectiva feminista, están estrechamente relacionadas con la construcción social de género. Dichos trabajos llaman la atención sobre una distribución desigual de tareas y responsabilidades, espacios y tiempos, que se ha resuelto en la modernidad en base al modelo “*malebreadwinner family*” que se consolida junto con la noción mercantilista de trabajo, a la que se ha hecho referencia en el epígrafe anterior. Esta forma de organización social se constituye en su acepción más simple por un hombre -*ganador de pan*-, cabeza de familia y responsable de obtener los recursos monetarios suficientes para el sostenimiento del grupo doméstico; y una mujer -*ama de casa*-, que se hace cargo de las tareas domésticas y de los cuidados en el hogar. En el contexto en el que surge, este modelo se institucionaliza como forma ideal de regularización de las relaciones sociales, configurando un orden social construido sobre el rol simbólico de la mujer y su función como esposa y madre. El discurso de la domesticidad sobre el que se erige la división de tareas, responsabilidades y funciones según el género²³, conlleva asimismo, la

(Robinson, 1950, cf. Jaques, 1984:39). El tiempo donado en el ámbito doméstico se relaciona con la primera acepción, *kairos*; a la par que la noción de tiempo que manejan las Encuestas de Usos de Tiempo se asemeja en mayor medida a la segunda, *chronos*.

²³ A través del discurso de la domesticidad se legitima a lo largo del siglo XIX la institucionalización de una división sexual del trabajo basada en dicotomías irreconciliables: producción/reproducción, público/privado, masculino/femenino. La maternidad y la domesticidad se convierten en sinónimos de feminidad, lo que conlleva importantes consecuencias para las mujeres que trabajan de forma remunerada, principal-

moralización del tiempo destinado al hogar y a la familia, la sumisión a la lógica de una moral dominante que establece las normas de la bondad.

En el discurso social se pueden encontrar ejemplos en los que la feminización del trabajo doméstico y de los cuidados se naturaliza, de forma que parece responder a la identificación a la que apunta S. Murillo en la que doméstico es igual a mujer (Murillo, 1995: 134). En dichos casos el tiempo donado se proclama como seña de identidad, más fuerte incluso que la relación con el mercado laboral. Es lo que ocurre entre algunas participantes del Grupo de Discusión formado por mujeres con empleo no cualificado, que aún desarrollando un trabajo de forma retribuida, se autodefinen como “amas de casa”:

“- Pues yo me llamo Carmen, estoy casada, tengo una niña de tres años y medio, y soy ama de casa y por las mañanas trabajo en una casa. (...)”

- Soy María, soy ama de casa, también trabajo en una casa por las mañanas. Y tengo dos hijas de 26 y 18. Y estoy muy contenta. Tengo salud, pues no...”

(GD 4. Mujeres con empleo no cualificado)

No obstante, la atribución de género del ámbito doméstico no siempre se percibe de forma esencialista, a menudo se problematiza, dando lugar a discursos que ponen de manifiesto su historicidad y su artificialidad en tanto que construcción social. Es interesante comprobar cómo el aprendizaje de género se expresa sobre todo en el discurso de las mujeres profesionales y, en menor medida, en el de los hombres jubilados y prejubilados²⁴. Unas, porque se muestran especialmente críticas respecto a la división sexual del trabajo y a la adscripción de género que supone la asunción por parte de las mujeres del trabajo doméstico y de los cuidados. Otros, porque se están implicando en un ámbito que sienten que no es su lugar natural, lo que se traduce en algo novedoso, puesto que anteriormente han sido sus cónyuges las que se han hecho cargo de estos trabajos. La moralización del tiempo donado en el ámbito familiar trasciende el mandato de género y se expresa también en el discurso de los hombres jubilados y prejubilados que, entre los varones, son los que muestran una mayor participación en el trabajo doméstico y en los cuidados.

mente, en relación a su presencia en el mercado laboral, en lo referente a los salarios, así como su acceso y permanencia en él (Scott, 1993).

²⁴ Para explorar la problematización del aprendizaje de género en relación al tiempo donado en el ámbito doméstico, resulta interesante tomar en consideración una concepción del tiempo ya no como recurso económico, ni como recurso moral, sino como *recurso político* (Ramos, 2007, 2006b). El tiempo como recurso político es algo sobre lo que se discute, se problematiza; es un recurso que se hace propio, se apodera (o no). La politización del tiempo supone que su utilización es valorada en función de cómo asegura, amplía, limita o niega la capacidad de acción o empoderamiento del/a actor/a. Las relaciones de reciprocidad no son ajenas a la lógica del poder (Maus, 1923/24: 254) y, en relación con el tiempo donado en el ámbito doméstico, resulta interesante explorar las relaciones de poder que surgen tanto entre géneros como entre generaciones, pero también entre generaciones e intragénero (entre madres e hijas, por ejemplo).

El tiempo que se dedica a la familia, y especialmente a las criaturas, “está sometido a estrictos juicios morales que indican que lo que se juega es la idea de lo bueno (una buena vida) y el deber (lo que se ha de hacer con y para el otro)” (Ramos, 2007:181). La donación de tiempo en el ámbito doméstico tiene un fuerte componente moral y una densa carga emocional que, si muchas veces se vive como una experiencia (muy) satisfactoria, se conjuga con sentimientos cruzados de sacrificio y culpabilidad, derivados del incumplimiento de expectativas tanto en el ámbito laboral como en la vida personal y familiar. Como se afirma de forma expresiva en el discurso social, “los niños no se tienen gratis” (GD. 4 Mujeres con empleo no cualificado) y, en muchos casos, se podría añadir, que los padres tampoco. La siguiente intervención recoge de manera ejemplar estos aspectos:

“- Perdón, perdón una cosa. Es que yo viendo lo que ha sucedido conmigo (-Sí, sí, si no...) yo no quiero para mis hijos lo mismo. Si yo he estado a veces hasta enfadado porque... (-Eso le puede pasar a cualquiera) Con todo el mundo estás enfadado, porque dices, yo no disfruto la vida, joder, porque me he jubilado, estoy con cincuenta, con sesenta y tantos años y estoy aquí cuidando, estoy haciendo de, de... de guardería, estoy haciendo de, de, de, de enfermero, de no sé qué, sin tener ni idea (-Claro), y claro, y unos cuantos años, y dices, bueno, yo ahora me estoy haciendo mayor... ¿y qué? Y si yo he estado enfadado y a veces me he cabreado, y a veces pues estás a gusto y otras veces... pero quiero decir, que si estás en esa posición, yo no quiero para mis hijos que ocurra lo mismo... En principio no van a poder porque van a estar trabajando. En segundo lugar, si yo he estado fastidiado no quiero fastidiarles a ellos. Entonces el camino, ¿qué es? pues la guardería²⁵ o...”

(GD. 9 Hombres jubilados y prejubilados)

La reflexión que se realiza en esta cita invita a incorporar al análisis otras formas de pensar el tiempo. La donación de tiempo en el ámbito doméstico se realiza en relación con el ciclo vital y, en este sentido, la relevancia de la dimensión temporal, no sólo deviene de la centralidad del “tiempo encarnado o incorporado”²⁶, sino que surge también, porque el don –como relación de intercambio- tiene razón de ser porque transcurre *en* el tiempo. Como parte de la lógica que rige la relación, el tiempo –en tanto que marco o entorno en el que se desarrolla la acción- constituye la principal dimensión del análisis. De este modo, explorar el trabajo doméstico y los cuidados desde una perspectiva de tiempo donado, permite aunar dos aspectos

²⁵ El grupo de hombres jubilados y prejubilados plantea una equivalencia interesante entre la necesidad de guarderías y residencias: “hemos empezado a hablar de guarderías y resulta que las guarderías las tienen que hacer para nosotros (...) la vida del niño empieza en la guardería y la vejez nuestra terminamos en una especie de guardería” (GD 9, Hombres jubilados y prejubilados).

²⁶ El tiempo no sólo se conceptualiza como recurso o como marco, también se puede hablar de “un tiempo que es cuerpo, edad, etapa vital” (Ramos, 2006b:15), la noción de “tiempo encarnado o incorporado” se relaciona con este aspecto y hace referencia al tiempo, no como algo de lo que se dispone y sobre lo que eventualmente se decide, sino como aquello “que está incorporado a uno mismo y es definitorio de sí” (Ramos, 2007: 188). Desde una perspectiva similar se realizan las reflexiones de B. Adam (1995; 2004) y H. Menzies (2000) sobre la noción “*body time*” (tiempo del cuerpo).

que, en un principio, pueden parecer contrapuestos: por un lado, el tiempo como marco -externo e impuesto al sujeto y a la acción- y, por otro lado, el tiempo encarnado -incorporado- de las edades y del ciclo vital que forma parte indisoluble del sujeto. El don en el ámbito doméstico difícilmente se puede entender sin hacer referencia a estas dos formas de definir el tiempo.

La edad y el ciclo vital, dejan huella en los cuerpos y determinan en gran medida nuestra forma de ser y de actuar. Los ritmos del cuerpo son inseparables del ser humano, del bienestar y de los ritmos sociales de la vida cotidiana (Adam, 1995:45). Los seres humanos somos, por lo tanto, tiempo: “yo soy tiempo y en función de esto, y desbordado por el tópico bíblico, sé que hay un tiempo para nacer y otro para crecer y ser joven, y otro para reproducirse, y otro para trabajar, y otro para dejar de hacerlo, etc” (Ramos, 2007:188). De la misma forma se puede afirmar, que hay un tiempo para el don en el ámbito doméstico; hay un tiempo para dar, recibir y devolver tiempo de trabajo doméstico y de cuidados. El don implica reciprocidad y, en este sentido, crea una lógica que “ofrece un circuito que se cierra sobre sí mismo” y requiere unas reglas sobre cómo dar, recibir y devolver; unas reglas que permanecen implícitas y, de la misma manera, son aceptadas (Casado 2003:114). No obstante, la lógica se hace explícita cuando se rompe la relación de reciprocidad, cuando se trastoca el ciclo, dando lugar a manifestaciones significativamente expresivas sobre un futuro incierto en el que no está muy claro qué normas rigen la relación. Una vez que se percibe que se han roto las reglas del juego, la dramatización de la incertidumbre que se crea ante un porvenir indeterminado se realiza de forma enfática y, en algunas ocasiones, incluso agonizante. Resulta especialmente representativo el discurso de los hombres jubilados y prejubilados, que expresan su malestar y sus contradicciones con preocupación, cierto tono de enfado y resignación.

“- Esta generación que estamos aquí somos la que peor, la que peor va a vivir seguramente... Nos ha tocado cuidar de nuestros hijos, nos ha tocado obedecer (*énfasis*) a nuestros padres (-Y cuidarlos), y cuidarlos, (-Sí) y nuestros hijos (-Nada), en plan suave van a decir... Te van a dar la patada.

- Exacto.

- Sí, sí, te van dando largas, sí.

- Pero si no es en plan suave, si es que esto es así.

- Es que esto es así

- O que la vida ha evolucionado así, pero que esta generación...”

(GD 9. Hombres jubilados y prejubilados)

La desazón que se crea cuando se quiebra la lógica de reciprocidad, implícita en la donación de tiempo en el ámbito doméstico, pone de manifiesto que tras la relación de intercambio existe un sistema normativo regido por un fuerte contenido moral. La ruptura supone, por lo tanto, cierta renegociación de las bases sobre las que se asienta la división sexual del trabajo en este ámbito.

4. Conclusiones

En este texto se ha realizado una aproximación al trabajo doméstico y a los cuidados desde una perspectiva de tiempo donado. Para ello, se parte del análisis de la distribución de dichos trabajos en la sociedad en relación con otras actividades y, más concretamente, respecto a la carga global de trabajo, ofreciendo un panorama general a partir de los datos de la Encuesta de Presupuestos de Tiempo llevada a cabo por el Instituto Vasco de Estadística-Eustat. Teniendo en cuenta esta visión global, se exploran tanto las aportaciones que ofrece, como las dificultades que conlleva, estudiar el ámbito doméstico desde una noción de tiempo cuantitativa. Las posibilidades que brindan las encuestas, y sus limitaciones, invitan a explorar otras formas de entender el tiempo, desde la fusión de elementos que en un principio pueden resultar contrapuestos, ofreciendo nuevas vías de abordar el trabajo doméstico y los cuidados. De esta forma, se desarrolla una propuesta que pretende aportar elementos para una conceptualización plural e inclusiva de *todos* los trabajos.

Siguiendo dicho objetivo, se conceptualiza el tiempo donado como un tiempo que no se vende ni se regala y que opera en una lógica distinta (no opuesta) a la cuantificación y a la mercantilización. El donado en el ámbito doméstico es un tiempo elástico y flexible, por un lado, rígido e inflexible, por otro, que tiene una fuerte carga moral y que requiere la implicación total de la persona. El don funciona en base a una lógica con unas pautas que permanecen tácitas: conlleva una relación de reciprocidad asentada sobre la obligatoriedad de dar, recibir y devolver. En tanto que sistema de intercambio, implica por lo tanto, una concepción de tiempo circular que, además, permite contemplar la simultaneidad, y que es diferente a la mercantil (acumulativa, lineal y secuencial). En el ámbito doméstico es el ciclo vital el que determina la relación y entra en juego, de este modo, una noción de tiempo que presupone que éste es constitutivo no sólo del intercambio, sino del sujeto mismo que forma parte de él (el tiempo encarnado, incorporado): hay un tiempo para dar, recibir y devolver tiempo de trabajo doméstico y de cuidados. No obstante, las reglas se explicitan cuando no se cumple la relación y se trastoca el ciclo de reciprocidad. Ante la incertidumbre que supone participar en una lógica que se interrumpe, el tiempo, en sus diferentes acepciones, se problematiza en el discurso social, puesto que a partir de su ruptura se hace evidente la existencia de unas normas que rigen la relación. Su quebrantamiento abre la puerta de la inquietud por un futuro indeterminado en el que el tiempo se convierte en motivo de preocupación, de malestar.

Por todo ello, hablar de tiempo donado en el ámbito doméstico permite repensar el trabajo desde la centralidad del tiempo; un tiempo que no se determina exclusivamente por su medida y que, por lo tanto, ofrece la posibilidad de estudiar el trabajo doméstico y los cuidados en su complejidad.

5. Bibliografía

ADAM, Barbara

1995 *Timewach. The social analysis of time*. Cambridge: Polity Press.

1999 “Cuando el tiempo es dinero. Racionalidades de tiempo conflictivas y desafíos a la teoría y la práctica del trabajo”, *Sociología del trabajo*, Nueva Época, nº 37, otoño. Pp. 5-39.

2004 *Time*. Cambridge: Polity Press.

ANDERSON, Bridget

2000 *Doing the dirty work? The global politics of domestic labour*. London: Zed Books.

ARPAL, Jesús, DOMÍNGUEZ, Iñaki

1996 “El uso del tiempo en actividades de participación social”, en *Encuesta de Presupuestos de Tiempo. 1993*, Eustat, pp XXIX-XLVII Vitoria-Gasteiz: Administración de la C.A. de Euskadi.

ARPAL, Jesús; LEGARRETA, Matxalen

2006 “Tiempo de movilidad y trayectos” en *Encuesta de presupuestos de tiempo. 2003. Monográficos*, Eustat, pp 157-190. Vitoria-Gasteiz: Eustat.

BALBO, Laura

1978 “La doble presencia” en *Las mujeres y los trabajos: rupturas conpetuales*, Cristina Borderías, Cristina Carrasco y Carme Alemany, Comp., pp 503-513. Barcelona: Icaria. [1993].

BESTARD, Joan

1998 “El lenguaje de la donación de material genético” en *Parentesco y modernidad* pp 224-228. Barcelona: Paidós.

CASADO, David

2003 “Teoría clásica del don y la donación de sangre” en *Revista Internacional de Sociología*. Tercera Época, nº 34, Enero-Abril. Pp. 107-133.

DURÁN, María-Ángeles (dir.)

2006 *La cuenta satélite del trabajo remunerado en la Comunidad de Madrid*. Madrid: Consejería de Empleo y Mujer de la Comunidad de Madrid.

2007 Encuentro ‘*Las cuentas satélite del trabajo no remunerado en España y en la Comunidad de Madrid*’, celebrado en Santander el 2 y 3 de agosto. Universidad Internacional Menéndez Pelayo.

EUROSTAT

2004 *How Europeans spend their time. Everyday life of women and men. Data 1998-2002*. Eurostat Theme 3, Population and social conditions. Luxembourg: European Commission.

EUSTAT

2005 *Encuesta de presupuestos de tiempo. 2003*. Vitoria-Gasteiz: Administración de la C. A. de Euskadi.

2006 *Cuentas satélite de la producción doméstica. 1998*.

Disponible en Internet:

http://www.eustat.es/elem/ele0001200/inf0001210_c.pdf

Consulta: 10/04/2008

GARCÍA SAINZ, Cristina

1999 *La carga global de trabajo. Un análisis sociológico*. Tesis doctoral inédita. Facultad de Ciencias Políticas y Sociología. Universidad Complutense de Madrid.

2005 “Aspectos conceptuales y metodológicos de las encuestas de uso del tiempo en España” en *El tiempo, los tiempos, una vara de desigualdad*, Rosario Agirre; Cristina García Sainz y Cristina Carrasco, pp 35-50. Santiago de Chile: Unidad Mujer y Desarrollo, CEPAL, Naciones Unidas.

Disponible en Internet:

<http://www.eclac.org/publicaciones/xml/7/22367/lcl2324e.pdf>

Consulta: 10/04/2008.

2006 “Tiempo de trabajo no remunerado en la C. A. de Euskadi” en Eustat: *Encuesta de presupuestos de tiempo. 2003. Monográficos*. Vitoria-Gasteiz: Eustat.

2007 “Trabajos y tiempos. La consideración del trabajo y los usos diferenciales de los tiempos” en *Incorporamos el lila al currículo educativo. Las mujeres también cuentan*. VV.AA. pp 23-37. Madrid: Enseñanza, Secretaría de la Mujer de CCOO.

GARCÍA SAINZ, Cristina; LEGARRETA, Matxalen

2008 “Tiempos donados y tiempos vendidos. Lógicas, contextos y discontinuidades” en Ignacio Mendiola, Comp. *Libro homenaje al Profesor Jesús Arpal*. Universidad del País Vasco. (en prensa)

INE

2003 *Encuesta de Empleo del Tiempo 2002-2003. Proyecto metodológico*. INE

Disponible en Internet:

http://www.ine.es/proyectos/eet0203/proy_eet0203.pdf

Consulta: 10/04/2008

JAQUES, Elliot

1984 “Cronos y kairos” en *La forma del tiempo*. Buenos Aires: Paidós. Pp 37-39.

LEGARRETA, Matxalen

2005 “Cuantificación de la cotidianidad: Las encuestas de usos del tiempo como instrumento de medida” en *Inguruak*, nº 45. Pp. 87-98.

LE GOFF, Jacques

1987 “Tiempo de la iglesia y tiempo del mercader en la edad media” y “El tiempo del trabajo en la «crisis» del siglo XIV: Del tiempo medieval al tiempo moderno”, en *Tiempo, trabajo y cultura en el Occidente medieval*, pp. 45-75. Madrid: Taurus.

LETABLIER, Marie-Thérèse

2007 “El trabajo de “cuidados” y su conceptualización en Europa”, en *Trabajo, género y tiempo social*, Carlos Prieto, Ed., pp. 64-84. Madrid, Barcelona: Complutense, Hacer.

MARTÍN-PALOMO, María Teresa

2007 “*Domesticar*” el trabajo: una propuesta para abordar los cuidados. IX Congreso Español de Sociología, Grupo de Investigación 12. Sociología del Género, Sesión 1º: Aportaciones Teóricas. Universidad Autónoma de Barcelona.

MAUSS, Marcel

1923-24 “Ensayo sobre los dones. Razón y forma del cambio en las sociedades primitivas” en *Sociología y antropología* pp.167-263. Madrid: Tecnos. [1971]

MENZIES, Heather

2000 *Cyberspace, time and infertility. Thoughts on social time and the environment*. Time & Society 9 (1). London: SAGE, pp 75-89.

MURILLO, Soledad

1995 “Espacio doméstico: el uso del tiempo” en *El espacio según el género ¿Un uso diferencial?* Constanza Tobío y Concha Henche, Ed., pp 133-140. Madrid: Comunidad de Madrid.

1996 *El mito de la vida privada. De la entrega al tiempo propio*. Madrid: Siglo XXI.

RAMOS, Ramón

2006a “La situación general del empleo del tiempo en la C. A. de Euskadi: Estructura, dinámica y comparación” en *Encuesta de presupuestos de tiempo. 2003. Monográficos*. Eustat, pp 17-49. Vitoria-Gasteiz: Eustat.

- 2006b *Metáforas del tiempo en la vida cotidiana: Una aproximación sociológica*. Inédito.
- 2007 “Metáforas sociales del tiempo en España: una investigación empírica” en *Trabajo, género y tiempo social*, Carlos Prieto, Ed., pp 173-203. Madrid, Barcelona: Complutense, Hacer.
- SCOTT, Joan W.
- 1993 “La mujer trabajadora en el siglo XIX”, en *Historia de las mujeres. Tomo IV*. Georges Duby y Michelle Perrot, Dir., Madrid: Taurus.
- SETIEN, María Luisa
- 2006 “Ocio y participación social”, en *Encuesta de Presupuestos de Tiempo. 2003. Monográficos*. EUSTAT, pp 123-155. Vitoria-Gasteiz: Eustat.
- THOMPSON, Edward. P.
- 1979 “Tiempo, disciplina de trabajo y capitalismo industrial”, en *Tradición, revuelta y conciencia de clase. Estudio sobre la crisis de la sociedad pre-industrial*. Barcelona: Grijaldo.